

*Abismo sin fondo*

Andrea Torreblanca

Curadora

“Shh...shhh...shh”, murmura una de las testigos al recordar los silencios que se generaban en torno a la historia de la partera “italiana” Tonka Antunović, una de las víctimas del foso *Rudine* y punto de partida para la video-instalación *El Hoyo*. Este proyecto comienza con la memoria colectiva de los habitantes de la isla de Solta, Croacia, quienes relatan lo que antes fue censurado y aún permanece ambiguo: En 1943, un foso natural llamado *Rudine* localizado en la isla de Solta, fue destinado para desaparecer a los que eran sospechosos de estar en contra de los partisanos, la resistencia yugoslava. A través de testimonios, documentos y un registro minucioso del lugar, las artistas Marie-Christine Camus (Francia) y Neli Ruzic (Croacia) “remueven el polvo” de estos acontecimientos con la intención de reflexionar, más que describir, sobre las distintas versiones que se manipulan para construir la historia.

Las leyendas, secretos y mitos contados por los habitantes de la isla sobre *Rudine*, articulan y desarticulan una narración que nos develan versiones comunes, más no idénticas. El caso particular de la partera se construye a partir de ciertos rumores y recuerdos familiares; todo se cuenta casi en susurros, como si los testigos de este pasado aún no quisieran hablar. “Así es la guerra, no se cuestiona...no hubo juicio”, menciona otro de los narradores. Es en este momento cuando nos damos cuenta de que el olvido ó el deseo de olvidar, es lo que desplaza la memoria hacia nuevos niveles simbólicos. Con una presencia casi fantasmagórica, las voces de los testigos confirman que la memoria es un montaje al que se le sustraen y añaden elementos, mientras sus palabras se desvanecen en las imágenes de una isla desolada. De esta manera, *El Hoyo* hace referencia directa al “olvido como fracaso de la memoria, algo que implica un rechazo o inhabilidad para comunicar”, como lo menciona Andreas Huyssen. Y es precisamente en esta noción que se inscribe el interés de las

artistas Camus y Ruzic, quienes hacen evidente que en la memoria colectiva de cualquier trauma, el recuerdo se convierte en una representación incierta sobre el pasado.

Los fosos naturales que se encuentran en Croacia son descritos por uno de los relatores de esta manera: son “Bezdanke”, abismos sin fondo, que incluso no llevan al centro de la Tierra sino a *ninguna parte*. Especialmente, la historia del hoyo *Rudine* está rodeada de mitos que se han transmitido de generación en generación como una historia sin márgenes, sin fondo ni conclusión. En su texto, *¿Pueden hablar los testigos?* la artista Hito Steyerl menciona que “El testigo puede decir la verdad. Pero de igual modo puede mentir. Si queremos saber lo que pasa en una guerra muy lejana, normalmente tenemos que confiar en testimonios”. Sobre esta declaración se puede decir que los testimonios de la guerra en Solta, la partera Antunović y el foso *Rudine* son reseñas que vacilan entre la realidad y la ficción con intermedios silenciosos. El disimulo, la reticencia y la discreción, también forman parte de este escenario en donde los mitos se han incorporado al imaginario colectivo y la representación de la historia se describe anárquicamente.

“Somos isla, un mundo en sí, un estado en sí” afirma uno de los entrevistados; como si todos los secretos que habitan en la isla se quedaran enterrados ahí mismo. En *El Hoyo*, los escasos indicios revelados por los testigos son desplazados por el enérgico sonido de las cigarras y pausas dilatadas que nos dejan a oscuras, haciendo una poderosa relación entre el silencio, el abismo y lo que siempre quedará anónimo. El *viaje a la isla* de Solta que realizaron Camus y Ruzic supone un encuentro con un pasado que aún permanece vigente. Desde una postura subjetiva y sin la aspiración de justificar ninguno de los hechos, las artistas desatan contrariedades políticas, sociales y éticas que concluyen en una obra de una intensidad penetrante.